

PONENCIA XXVII SEMINARIO INTERNACIONAL: LOS PARTIDOS Y UNA NUEVA SOCIEDAD

PERU: TIEMPOS DE FERMENTACION

Saúl Armacanqui M./ CEN de Juntos por el Perú

El Perú se encuentra en una particular situación y podemos destacar los aspectos siguientes:

1-En lo político, asistimos hoy al despliegue es decir a un nuevo tiempo, un nuevo periodo político, cuyo aspecto principal consiste en la apertura y la emergencia democrática, nacional y popular; el flujo caracterizado por la reanimación y el auge inicial signado por la espontaneidad, la ira y el descontento del pueblo peruano en su conjunto.

Este despliegue puede posibilitar un proceso de recuperación, acumulación y centralización de fuerzas de todo orden en el campo democrático y popular, que en suma nos puede permitir en perspectiva, retomar la iniciativa para transitar en medio de la lucha de masas hacia la configuración de un brote de inicial de contraofensiva.

En este cuadro las condiciones objetivas aparecen favorables para los “de abajo”, aun cuando las subjetivas definitivamente no son las mejores en tanto las acciones espontáneas aún logran sobreponerse; sin embargo esta nueva correlación de fuerzas favorable al pueblo en relación al periodo anterior de dispersión, fragmentación y repliegue total de masas permite abrigar el optimismo y la perspectiva posible de un reagrupamiento ordenado de las fuerzas democráticas, nacionales, éticas y morales de nuestra patria, en medio de un auge de la lucha de masas.

Ciertamente los cambios que viene registrando la sociedad, no provienen de una evolución lineal, de ninguna manera. Como todo proceso histórico y dialectico se desarrolla en medio de sus contradicciones, primarias y secundarias, cruentas e incruentas, con sus avances y retrocesos y finalmente en tendencia siempre ascendente, en espiral.

2-Se ha configurado la polarización social y política en este nuevo periodo político.

Se han nucleado de un lado las distintas fracciones de la burguesía transnacional y local del bloque en el poder servidos por sus operadores políticos y mediáticos y del otro lado el pueblo trabajador agrupado espontáneamente a partir de su intuición política, pero igualmente acompañado en sus diversas expresiones políticas, sociales y gremiales, expresando la necesidad del cambio a partir del hartazgo y la esperanza de un futuro mejor de la inmensa mayoría del pueblo.

La pandemia, la precariedad sanitaria, el negociado de la salud y la enfermedad, así como la corrupción, ante el estupor del pueblo sometido al dolor y la muerte, aceleraron esta configuración, logrando avanzar en poco tiempo lo que parecía una situación desfavorable por largos años de duración aún.

3- Las contradicciones se entrecruzan independientemente de nuestra voluntad, y en esta situación “los de arriba” es decir las clases y las fracciones de clase tanto foráneas y nativas en el poder del estado han sacado a relucir su naturaleza imperialista, cavernaria, racista y clasista, no bajando la guardia en ningún momento, por el contrario tomando la iniciativa cuando ha correspondido desde el primer instante, lo cual les ha permitido mantenerse en constante ofensiva considerando que no hay adversarios políticos sino tan solo enemigos a los que hay que aniquilar; predominando por consiguiente, la tensión de fuerzas en todos los ámbitos desechando de antemano toda posibilidad de distensión, concordia, etc. Esta es la contradicción principal el pueblo contra la gran propiedad monopólica transnacional, sus socios nativos y sus operadores.

En este escenario polarizado, los de “arriba” han sabido tratar sus problemas; más aún sus diferencias en algunos casos se han tornado casi imperceptibles, lo cual les ha permitido forjar más bien una férrea unidad contra la amenaza fantasmal de un “comunismo” imaginario que supuestamente estaría acechando y poniendo en peligro a la patria, la propiedad, la familia y la libertad. Estas son sus contradicciones de carácter secundario todas ellas no antagónicas

En esencia estas contradicciones están nucleadas alrededor de un eje nodal cuyo centro constituye el capital y la fuerza de trabajo. Esa sigue siendo la contradicción fundamental.

El capital cuyo destino es su valorización y acumulación a escala mundial, buscando generar nuevos espacios de expansión aún a costa de la destrucción ambiental y exponiendo al riesgo y a la extinción el género humano y todo signo de vida en la faz del planeta a contrapelo de la fuerza de trabajo cuyas destrezas y capacidades aspiran un mundo pleno de justicia para la humanidad.

4- La persistente crisis de representación que arrastra nuestra sociedad nunca fue más profunda como ahora lo es, la deslegitimación es ostensible en toda la estructura social de nuestra patria.

Tras la crisis económica y sanitaria y el proceso electoral mismo, es evidente que todas las organizaciones sociales y políticas han sido desbordadas, siendo poco o casi nada, ni orgánica ni políticamente frente a las exigencias del pueblo.

Este nuevo tiempo político constituye una excepcional ocasión para recomponer y legitimar el movimiento gremial, social y político.

5-La crisis de dirección política ha colocado a las organizaciones partidarias atrás de las masas, todos hemos sido sobrepasados por el curso de los acontecimientos.

El desborde causado por la indignación popular en el presente periodo político, ha marcado nuevos desafíos a las subsistentes organizaciones sociales y políticas.

Son tiempos de refundación. Militantes, dirección, liderazgos requerimos hoy reconstituírnos, necesitando para ello nutrirnos de las masas siendo parte de ellas y de la voluntad popular.

Se abre un debate sobre la clase de partido a construir; sobre la agenda histórica de la organización política; sobre la necesidad de su existencia misma como proyecto para los destinos del país, así como su naturaleza de medio, herramienta e instrumento político teniendo en cuenta además la honda y mayúscula crisis institucional que igualmente nuestro país viene arrastrando.

6-Los antecedentes inmediatos de la agitación y la respuesta en el campo popular están vinculados a la elección de Castillo. Es necesario señalar que el malestar del pueblo ya había sido expresado en el 2019 en el curso previo al estallido de la pandemia; esto mismo sucedió en otras partes del mundo y en nuestro continente con mayor relevancia en Chile y Ecuador.

El ascenso de Castillo al gobierno fue motivo de un cúmulo de interpretaciones siendo las más específicas que:

a-La izquierda llegaba al fin al gobierno.

b-La organización política de Castillo había conquistado el poder.

c-se trataba del outsider Castillo.

Si entendemos por izquierda un sinónimo de cambio social como parte de un proceso de transformación de largo aliento, es decir revolucionario, definitivamente no sucedió tal hecho.

Tal acontecimiento trascendental, llegar al gobierno para revolucionar la vida del país, hubiera respondido necesariamente, en su momento, a un plan deliberado en cuyo origen mismo debería haber partido de una toma de decisión basada en una estrategia político institucional (opuesta definitivamente a cualquier otra estrategia insurgente o de guerra) la cual hubiera hecho factible dicha perspectiva. Las previsiones de las izquierdas tanto las actuantes y las más cercanas a este acontecer claramente tuvieron otras motivaciones vinculadas a las expectativas electorales futuras como por ejemplo contar con una bancada parlamentaria.

No Igualmente, tampoco se trató de que fuera el ideario y el programa del partido de Pedro Castillo, pues el apenas había sido inscrito para fines de participación electoral, en este caso en Perú Libre. Las masas no fueron cautivadas por ningún mensaje que permitieran llevar a Castillo a palacio.

En cuanto al argumento outsider, entendido éste como el factor electoral sorpresa, el hecho inusual o el jugador vinculado a la apuesta política, tampoco fue el caso del profesor.

Entonces fue un hecho que más bien respondió a la **causalidad**.

Esta relación mutua y recíproca, y que descansa en la objetividad, en los hechos macizos, se encuentran en la base de todos los fenómenos de la naturaleza y la sociedad y por tanto en este caso y en ese momento el candidato Castillo, se explicaba por determinados hechos, los cuales entre otros eran:

i)El nivel de descontento popular acumulado por la desigualdad, pobreza y exclusión social generado por el modelo económico que respondía y responde a nuestra condición dependiente y cuyo malestar social se agudizaba por la crisis política y moral persistente en las alturas del poder del estado expresado en las disputas entre el legislativo y el ejecutivo particularmente frontal desde el 2016.

La teoría neoliberal del “rebalse” del bienestar económico y la “mano invisible” quedaron descubiertas como ficción en un mercado controlado por los monopolios, oligopolios y monopsonios; donde la producción primaria minero-exportadora, el ciclo expansivo y las consiguientes sobre ganancias, no habían abierto paso al pregonado desarrollo económico y social del país.

Fueron en esas circunstancias que cayó sobre nuestras vidas la pandemia.

ii)La enfermedad enrostró nuestra cruel realidad; inermes, sin sistema sanitario capaz de brindar un mínimo de auxilio, las mayorías quedamos a nuestra particular suerte. El “combate” al mal fue el descalabro total. Exhibimos en su momento un inimaginable récord mundial de víctimas del COVID. Los 270 mil muertos constituyen el cruel testimonio que ninguna guerra interna ni externa, ha exhibido jamás nuestra historia. Cuando fue oficializada la presencia del COVID 19 en el país y luego el 15 de marzo del 2020 fue finalmente implantada la cuarentena, fue dispersado este malhumor popular y el tapabocas solo silenció por algún tiempo la tensión del pueblo.

iii)La dura cuarentena implementada a mediados de marzo del 2020 fue desacatada masivamente por la Lima provinciana al pasar los 30 días. La catástrofe económica, sanitaria y el hambre catalizaron esta espontánea acción por la defensa de la vida que ya nadie pudo detener. La población optó por retornar a sus pueblos de origen. La prensa los denominó los “caminantes”.

iv)Enseguida fue la lucha por la subsistencia cotidiana; la venta ambulatoria pobló nuevamente las calles enfrentando al serenazgo municipal y a la policía.

v) Pero también fueron los aportantes de los fondos de pensión en la ONP y que, reclamando la devolución de su dinero, protagonizaron los primeros enfrentamientos con la policía en el centro de Lima. Fue una lucha sostenida que obligó a debatir en el congreso una ley que jamás nadie promulgó.

vi) Asimismo el cobro abusivo de las tarifas por los servicios básicos como la luz, bancos, entre otros ante lo cual la población que de manera empezó a reclamar en la puerta de las empresas en espontáneas protestas y mítines relámpagos.

vii) La corrupción, así como el indiscriminado favoritismo y clientelismo en el reparto de las canastas y víveres por los municipios. Fue cuando las madres de familia, en defensa de la vida y la subsistencia optaron por crear y multiplicar las ollas comunes ante la indiferencia municipal y gubernamental.

viii) El otorgamiento de los bonos del gobierno sustentados en bases de datos desactualizados y elaborados con anterioridad para otros fines; dejó sin ayuda a mucha gente sin recursos.

ix) El negociado del oxígeno, medicinas, clínicas, etc. vinculados a los grupos de poder económico que hicieron de la pandemia una gran oportunidad de lucro y ganancia.

x) La indignación por el abandono y la corrupción en el otorgamiento de los fondos públicos para la propagandizada reactivación económica y que no llegó ni atendió a los micro y pequeños empresarios; todo ello en una situación en la cual la gente había perdido su trabajo.

Estos entre otros hechos se acumularon y agravaron la ya subsistente crisis de representación, de legitimidad, así como la crisis de los partidos políticos.

Fue de esta manera que el malestar y el descontento social sobrepasaron cualquier posibilidad de encausamiento institucional y político “formal” en el proceso electoral convocado en medio de estas circunstancias.

Entonces fue cuando se configuró un tiempo político adecuado para un mensaje contestatario.

El candidato de raigambre sindical dueño de un discurso radical, prometiendo cambiarlo todo, terminó rompiendo los esquemas y los pronósticos; imponiéndose en primera vuelta y pasando a disputar el gobierno a la mafia encabezada por el fujimorismo.

Atrás quedó en la izquierda el discurso edulcorado, tercerista, acentuado en el tema LGTBI y que en la búsqueda incesante del centro encontró el abismo electoral.

Fueron por tanto estas entre otras, las condiciones para que se suscitara esta oleada política, este fenómeno social expresado en Castillo.

La gente esperaba una promesa de cambio y votó por la esperanza.

En este proceso el fujimorismo vio perder sus “bastiones” en las denominadas “clases C, D, E” y Castillo se convirtió en un incontenible alud popular.

Por consiguiente, no fue el programa ni mucho menos determinada ideología, por la que el pueblo se comprometió electoralmente y venció. Fue la protesta popular contenida y luego expresada en las ánforas. Otra interpretación no constituye sino tan solo sobreestimación, subjetividad pura.

La segunda vuelta fue la confirmación de la primera, el anti fujimorismo se sumó y el pueblo sintió su victoria al fin.

Es importante reafirmar entonces que la llegada de Castillo al gobierno, fue producto de la irrupción de las masas y que terminó por desbordar la precaria sociedad civil y con ella principalmente a los partidos y gremios, inmersos en sus crisis múltiples; pero asimismo en medio de la crisis institucional de la sociedad política, poniendo en cuestión y primer plano la crisis del estado mismo.

7-Habiendo Castillo asumido el gobierno tras desbaratar la falsa acusación de fraude, de inmediato la oposición volvió a urdir el plan de vacancia presidencial y/o el golpe militar; dando paso además al **uso de la guerra como política**, la cual utilizó en su desarrollo tres componentes:

El ideológico, basado en su constructo clasista y racista de “libertad y democracia destinado a calumniar y destrozar la moral de nuestro pueblo.

El estratégico, basado en la “idea-fuerza” de la imposibilidad de cambiar el modelo económico destinado a quebrar y/o doblegar la voluntad de nuestro pueblo

El organizacional, destinado a la centralización de personalidades y grupos lumpenescos destinado a infundir el miedo y el terror fascistoide, así como el choque mercenario contra nuestro pueblo.

8-La sola presencia del profesor Castillo en palacio era vista como una amenaza comunista sin mayor fundamento al respecto, puesto que las bases materiales y las condiciones sobre los que se sustentaba el maltrecho modelo económico fondomonetarista neoliberal, estaban y están ahí hoy mismo, incólumes sin haber sido desmontados ni liquidados:

a-La vigencia de un patrón de acumulación primario-exportador, “de enclave” sometido a la dependencia neocolonial.

b-La inevitable ampliación de la desigualdad, la pobreza, el desempleo, el abuso y la discriminación, en el contexto de la continuidad del envejecido modelo económico privatista y reaccionario.

c-La ofensiva del capital transnacional monopólico y oligopólico sobre el trabajo y su desvalorización en la pretensión, sin éxito, de la apertura de un nuevo ciclo económico expansivo sobre las mismas condiciones establecidas durante las últimas décadas.

d-Las consecuencias económicas y sociales imperantes desde la pre pandemia, la post pandemia y la crisis sanitaria misma, aún no concluidos.

e-La decadencia de la hegemonía norteamericana, su crisis irresuelta y agudizada a partir de la crisis financiera y económica del 2008, así como la nueva situación a escala mundial signada por los dramáticos cambios en la época, que han situado al planeta en un entrampamiento geopolítico, la paridad estratégica y la búsqueda y el posicionamiento de la nueva hegemonía mundial; deslizándonos en medio de todo ello en un panorama de inexorable crisis civilizatoria.

9-En estas condiciones del enfrentamiento, el régimen títere y reaccionario de Boluarte-Otárola, surgió de una particular coyuntura crítica, resultante ella misma de la crisis del estado abierta con la llegada de Castillo al gobierno y cuya expresión formal constituía la polarización política y la agudización de las condiciones del enfrentamiento en curso; permitiendo ello, de inmediato retomar el control absoluto del aparato de gobierno por parte de los politicastros y operadores políticos del capital, la mafia, la corrupción y el narco como la fórmula preventiva de la resolución de la crisis del estado.

Castillo hasta ese momento tan solo había logrado algunos espacios de la administración gubernamental y nunca logró tener consigo el poder del estado, el cual estuvo y está bajo control de los monopolios y oligopolios

extractivos, comerciales, financieros y de servicios, además de los negocios ilícitos que se entrecruzan entre ellos.

El gobierno de Castillo jamás tuvo consigo un cauce político-orgánico popular lo cual, articulado a su gestión, le hubiera permitido cristalizar una perspectiva democrática que empatara con las masas indignadas que habían votado por él; pero tampoco hizo suyo una plataforma programática democrática y popular la cual hubiera significado perfilar un programa del pueblo inmerso en la visión de una gran marcha hacia el futuro de la patria.

Estas carencias significaron inestimables costos en un trecho de tensionamiento durante los casi 17 meses, donde en general fueron el congreso, el poder judicial y los organismos autónomos como la fiscalía, la defensoría, etc., así como los poderes fácticos y sus aparatos mediáticos quienes se colocaron a la ofensiva, manejando y recolocando agendas disparatadas de asuntos triviales y destructivos, según el caso y que lograron ocupar el centro mismo de la atención pública, arrinconando al gobierno, recolocando las vacancias y la conspiración permanente.

Pero todo ello es también producto de la debilidad estratégica de las izquierdas, de la cual somos parte, y también del movimiento popular en general en un periodo político precisamente favorable cuya apertura ya se venía vislumbrando desde los tiempos de la pre pandemia particularmente el 2019 tal como hemos anotado antes.

Castillo víctima de una guerra política y la judicialización de la política, cuyo sello clasista y racista lo han conducido al cautiverio, el cual lo encuentra hoy en un nuevo momento político donde la exigencia de su libertad constituye un primer punto de la plataforma programática del movimiento social en general, tal como se viene expresando hoy a lo largo y ancho del país.

10-Por consiguiente, el 7 de diciembre no fue otra movida política más ni tampoco un golpe cualquiera; lo que en realidad aconteció no ante una crisis de régimen ni mucho menos ante una crisis coyuntural; sino ante una crisis de Estado, fue un reajuste reaccionario de carácter preventivo del Estado en crisis, el mismo que se encontraba ya en cuestión inclusive en el marco de su misma normatividad estatal que fundamentó su sustento económico y social desde su V reestructuración neoliberal con Fujimori en 1992.

Tras este reajuste, que aparentemente resolvía la crisis del estado, todas las fracciones del bloque en el poder han cerrado filas teniendo en cuenta que la dirección la ha retomado a quien correspondía en este caso, es decir el conglomerado económico financiero transnacional garantizado por el departamento de estado norteamericano.

Definitivamente y en concreto el dominio imperial no podía arriesgar mayor pérdida de tiempo en esta nueva disputa por los territorios y zonas de influencia: con una guerra comercial frente a China la cual desde el 2018 le viene sacando progresivamente ventaja a escala planetaria; con un subcontinente americano que en la práctica se ha convertido en términos económicos en socio principal de esa potencia oriental amenazante, y concretamente siendo nuestro país en el itinerario chino y en el mediano plazo, una parte de su ambiciosa ruta de la seda.

Esa geopolítica donde están comprometidas además en nuestro país, una importante cartera de negocios extractivos, comerciales, financieros y de servicios al amparo de la constitución de 1993, así como de su seguridad política y militar hemisférica frente a la primera y segunda oleada de los gobiernos denominados progresistas, fueron los extremos en la presente situación.

Por lo tanto, el actual reajuste reaccionario del Estado se implementó preventivamente en el marco de la quinta reestructuración del estado peruano, la cual fue ejecutada hacen tres décadas atrás por la dictadura fujimorista y su cúpula militar.

Aquella dictadura mafiosa, genocida y corrupta y de estricta obediencia a los organismos financieros internacionales como el FMI y su credo neoliberal, y que marcó el punto final al tardío y aletargado estado desarrollista y proteccionista de aquel entonces y que Velasco y los militares de la primera fase habían levantado frente al Perú oligárquico y semifeudal buscando superarlo.

El presente ajuste reaccionario del Estado tiene, por tanto, el oscuro propósito preventivo de lograr a cualquier costo material y humano como lo demuestran los más de 70 asesinados a mansalva, los presos políticos, los procesados judicialmente, etc., la revitalización igualmente absolutista, mafiosa y segregacionista del modelo de acumulación neoliberal implantado en los años 90s, regimentado por el gran capital y los organismos financieros internacionales, en particular el FMI y el BM, pretendiendo con ello, aún en condiciones de crisis orgánica del capital, el de generar una ampliación del circuito de valorización y acumulación del capital en desmedro del trabajo y la expoliación de los recursos naturales y humanos de nuestro territorio patrio.

11- Pero por otra parte las lecciones acumuladas antes, durante y después de los casi 17 meses de gobierno de Castillo son contundentes y de cardinal importancia para el presente proceso de democratización en curso y principalmente son las siguientes:

a- Para el capital, el capitalismo monopolístico y las transnacionales lo único vital e importante es la ganancia y la plusvalía. El trabajo, la humanidad y su entorno ambiental no cuentan.

b- Gobernar con observación irrestricta a las normas de la economía de mercado, aun respetando el capítulo económico de la constitución fujimorista y habiendo logrado una óptima performance macroeconómica a nivel regional no valen. Vale el odio de clase racializado, es decir la colonialidad del poder.

c- Si el pueblo y las organizaciones que hoy se reclaman de izquierda o del campo popular no se engarzan sobre una línea de masas, entrarán directo a la anomia y el colapso existencial, lo cual constituye el peldaño superior y último de la crisis de representación y dirección; en consecuencia, otros actores sociales insurgen por necesidad histórica. Lo viejo es reemplazado por lo nuevo.

d- Hemos ingresado en un nuevo periodo político favorable para las masas, donde el despliegue democrático habrá de conducir al país a la inexorable democratización de la sociedad y el estado. La revolución democrática será escrita más adelante por la historia no oficial.

e- Será necesaria estatuir una comisión de la verdad destinada a evaluar y reparar los daños y los costos económicos, sociales y humanos del presente conflicto político-social.

f- El modelo económico reaccionario impuesto por los organismos multilaterales y su lógica concentradora, depredadora y excluyente, se encuentra agotado en nuestra frontera y fuera de ella. No ha traído el bienestar general publicitado décadas atrás. Su pretendida revitalización requiere la configuración de un Estado reaccionario y contrainsurgente.

g- El pueblo ha entrado hoy a un conflicto político y social, y en el fragor de la lucha está aprendiendo sobre el valor de la unidad, pero también de la organización, de la autodefensa, de la generación de su propio poder es decir el poder comunal que implica su soberanía territorial, su identidad cultural y el autogobierno. Las banderas enarboladas por la indignación y la ira popular que expresan consigo la profunda rebeldía del pueblo, no han sido arriadas; más bien han dado comienzo a otro camino, asumiendo en su paso aquellos atávicos

desencuentros económicos, culturales, étnicos, raciales y clasistas y que reverberan en todos los rincones de la vasta memoria popular, catalizando hoy mismo el abrumador despliegue democrático en curso.

12-El gobierno reaccionario de Boluarte no esperaba tal respuesta persistente e inmediata después del golpe y entonces ha entrado luego a una fase donde su principal política de represión masiva está dando paso a una represión selectiva destinada a la condena indiscriminada; fabricando para tal fin todo tipo de argumentos; inventando bandas político criminales donde no existen, institucionalizando el soplónaje; instaurando el terror individualizado; organizando las bandas paramilitares, etc. es decir replicando los atentados contra los derechos humanos rescatando sus lecciones del pasado tal cual se ejecutaron durante la guerra antisubversiva.

Un Estado contrainsurgente es hoy el correlato frente al despliegue democrático del pueblo

En estas condiciones el congreso totalitario ocupado en el copamiento de todas las instituciones del país incluido el JNE, constituye una pieza al servicio de una democracia “minimalista”, cupular y segregacionista y que no tiene ninguna significación política trascendental para el país.

El ejecutivo independientemente quien fuera su titular tan solo tiene el propósito de aplastar el movimiento popular y social, y durar hasta donde sea posible, en la total impunidad, violando los DDHH., mientras se festinan los negociados extractivos y de servicios.

Ante esa ofensiva de todos los aparatos del estado y el bloque dominante en el poder; el pueblo debe seguir articulando su organización y su autodefensa, asumiendo su camino correspondiente a fin de lograr su objetivo estratégico, es decir un nuevo gobierno democrático con elecciones universales y Asamblea Nacional Constituyente que valide el nuevo estado democrático, popular, plurinacional, soberano, en sincronía con la naturaleza y el bienestar general para todos.

13-Nuestra civilización es muy antigua; tuvo que soportar la brutal agresión y colonización europea a partir del siglo XV, propia de una guerra de ocupación cuya esencia constituyó la demanda del oro, la plata y todas las riquezas posibles destinadas a abonar en el proceso de la acumulación originaria del capital. Este hecho estableció una ruptura histórica que marcó nuestro destino de una manera abrumadora y cuyos efectos continúan siendo absolutamente actuales y cotidianos.

14- En ese camino reivindicamos y hacemos nuestros los momentos históricos de nuestra trayectoria existencial cuyo itinerario comprende los siguientes hitos:

A) La civilización costeña-andino-amazónica y su corolario histórico el Tahuantinsuyo.

B) La imposición del estado occidental, el intento de la monarquía separatista hispana almagrista y la resistencia de Manco Inca y Túpac Amaru I

C) La revolución nacional de Túpac Amaru II

D) La independencia criolla y la falaz república; la conformación del estado oligárquico y la imposición del estado sobre la nación imaginaria.

E) La patria escindida entre el Perú limeño y el Perú profundo, en medio de un estado oligárquico y empírico ignorando a la nación y asediado por lo tanto por el desborde social y democrático.

F) La pretensión de “reinventar” la nación desde un estado autocrático, mafioso y neoliberal y su cadena de continuidad neocolonial hasta el presente.

G) El actual movimiento democratizador, la multiculturalidad y la plurinacionalidad vigentes, desde la crisis del Estado en curso.

15- De esta manera afirmamos que el presente ciclo político, se apertura con la crisis del estado oligárquico, su reestructuración y su posterior configuración en el estado neoliberal hoy en cuestión. Constituye, por consiguiente, un desafío histórico configurar una alternativa democratizadora para lograr desde la movilización del pueblo una resolución a la crisis del Estado, logrando la ruptura de la dependencia neocolonial y asumir la afirmación nacional y el progreso social en el Perú de nuestros tiempos.

16-En esas condiciones en el tiempo venidero, y en adelante, el reajuste de la dependencia procesado a partir de la pausada reestructuración del estado en crisis, remarcaron y exacerbaron la cuestión nacional, cuya resolución entonces se ratificó como una necesidad histórica que pasaba y pasa por constituirse en una nación diversa, multicultural y multiétnica y que se exprese en un nuevo estado.

Por ello la resignificación de la democracia en toda su dimensión y el despliegue de la democracia protagónica, comunitaria e integral como parte de la vida cotidiana, resolverán igualmente la crisis de la presente democracia normativa y procedimental. La conjunción de dicho ordenamiento democrático encaminado con nuestro derrotero destinado a lograr una multiculturalidad y plurinacionalidad política, económica y socialmente integrada constituirá el eje de la democratización que nuestro país requiere y que estarán expresadas en un nuevo ordenamiento constitucional.

La democratización de la sociedad y el estado, es decir la revolución democrática cuyo eje político y programático, reiteramos, constituye la integración y la fusión en un solo movimiento tanto del problema nacional, así como del problema democrático mismo, nos llevarán a conquistar un gobierno democrático, nacional, soberano, sustentable y de bienestar para todos, constituyendo por tanto el Proyecto Político Nacional, nuestro objetivo estratégico.

17-Esta alternativa democrática sin clase despótica en el poder del estado, pero tampoco sin exclusión de ninguna sangre, resolverá el problema de la democracia y la nación en nuestra patria. Consideramos por lo tanto que este Proyecto Político Democratizador abarcará un tiempo político crucial y prolongado, un proceso inevitable y necesario para el desarrollo de nuestro país.

El pueblo peruano durante las últimas décadas hasta hoy, ha sido llevado de comparsa y nada ha conseguido; más aún la prédica mediática de contenido demagógico, populista y reaccionario ha buscado su manipulación y confusión permanente. Además, los aparatos ideológicos del estado orquestan cotidianamente un supuesto sentido común sistemáticamente direccionado por los intereses de los monopolios y las transnacionales ubicados en la cúspide del poder del estado.

18-Las organizaciones políticas conocidas como de izquierdas, progresistas, etc. no han sido ajenos a este vendaval conservador y neoliberal y se han deslizado hacia el inmovilismo, la dispersión y la marginalidad política y la confusión. La crisis de dirección política ha inmovilizado la teoría y la práctica en este nuevo periodo político que es hoy favorable al campo democrático y popular a diferencia del tiempo político anterior.

Este reto nos impele a plantearnos aspectos que engarzan y concatenan las demandas históricas más sentidas de las masas contenidas en la plataforma programática y el programa del pueblo y cuya responsabilidad corresponde enarbolar al partido concebido como el instrumento político capaz de forjar la unidad de todos, es decir catapultar el frente del pueblo.

El programa del pueblo y su plataforma, así como su accionar diario y sus tareas que de ella se desprenden tendrán que desarrollarse hoy en medio de determinadas condiciones, siendo estas principalmente:

a) La subsistencia de una izquierda que ya se había deslizado de tiempo atrás hacia el retroceso programático habiendo sido presa del torbellino de la confusión ideológica y conceptual y por tanto muchas veces abatida ya por sus desencuentros con la historia misma.

Cautiva además del enfoque demo-liberal de la democracia representativa y la sacralización del estado, se ha derrumbado definitivamente cuando hoy asistimos al infeliz espectáculo congresal de su conversión de apéndice del capital.

b) La permanencia de los movimientos sociales cuya práctica gira en torno a la reivindicación inmediata, sumiéndolos en la acción puramente gremial y en la estrechez corporativa convirtiéndose de por sí, en un freno para la acción política.

c) La expansión del movimientismo, el frentismo entre otras formas de agrupación y reagrupación que proceden de mucho tiempo atrás y que han venido tomando forma mediante comités, círculos, colectivos, etc. y que más allá importantes iniciativas políticas en determinadas coyunturas; florecen y fenecen al compás de la crisis de representación recurrente.

d) La crisis de la política misma la cual ha terminado arrasando consigo a los partidos de todo signo incluida la izquierda, poniendo en cuestión la naturaleza del partido, problema que ha sido postergado evidenciándose en consecuencia la inacabable crisis de dirección.

e) Asimismo una cuestión crucial dejada en el olvido como parte de la herencia colonial, la cual es la raigambre étnica y cultural en el proceso inacabado de nuestra formación nacional, así como la configuración de la democracia misma. Sin duda un punto pendiente de la agenda, interesadamente esquivo y que sigue siendo mirado aún por todos, derechas e izquierdas, a pesar de Mariátegui y Arguedas, como el problema del indio.

19-Es en este contexto histórico y presente que nos disponemos a luchar por la concreción del programa del pueblo, teniendo como objetivo la cristalización de la revolución democrática y cultural, cuyo centro está constituido por: lograr la democracia más allá de su actual versión liberal dominante, es decir, minimalista, procedimental y compartimentada sabiendo que no existe una dimensión transhistórica y objetiva de la democracia como tal; pero asimismo por alcanzar la formación de la nación diversa, plurinacional en suma donde cristalicen la multiculturalidad, los usos lingüísticos dispares, la etnicidad heterogénea, las nacionalidades aún subsistentes, etc.

20-La revolución democrática y cultural logrará la comunitarización y socialización de la política desterrando su elitismo que hoy la configura como “clase” política.

Décadas atrás el ilustre peruano Augusto Salazar Bondy señalaba que había épocas de estabilidad, de fermentación y de decisión realizadora y por tanto correspondía actuar y hablar en correspondencia al tiempo que se viva.

El Perú de hoy donde el pueblo en medio de sus luchas sigue entonando “Esta democracia ya no es democracia...”, definitivamente se ha echado a caminar, habiendo asumido, en este tiempo de fermentación la tarea de echar abajo al régimen criminal de Dina Boluarte y su pandilla de protectores y titiriteros.

Lima-Perú, 27 de setiembre de 2023

